



LA NUEVA OBRA DE H. CARREÑO

A POCAS semanas de la aparición de "Los días", Héctor Carreño Latorre nos sorprende con "Los días y (antes)", en todo sentido la mayor obra que ha escrito.

Es necesario esclarecer que si bien la publicación de esos relatos y de esta novela ("El libro de Araceli", Iñaco, Santiago, 1967), resultan casi coincidentes, la última data de cinco años. Con ella el autor sorprende concursó en los Juegos Literarios "Gabriela Mistral" de la Municipalidad de Santiago en 1962, certamen en que obtuvo el primer premio en el género novelístico.

Aún así, el hecho destaca la dedicación de Carreño a las tareas literarias, que le ha permitido, superando el marco local, participar con éxito en torneos nacionales. Se muestra, en fin, con una capacidad de trabajo que está lejos de verse en nuestros jóvenes aspirantes a escritores y superior a la del resto de nuestra gente de letras.

Carreño ha elegido para su novela el tema antiquísimo, pero siempre apasionante, de las relaciones amorosas entre el hombre y la mujer, y aborda algunos de los conflictos que le dan

a esas vinculaciones el carácter de verdadero drama, cuando no de tragedia.

Un grupo de hombres y mujeres, dejando la metrópoli, van por unos días en caravana a cinco baños termales en la cordillera. En aquel escenario grandioso, solos en medio de la naturaleza virgen, desprovistos de

por añadidura reflexiva a más no poder. Es decir, acusa todos los agravantes que condenan a un ser a la desdicha.

Hay otros personajes que atraen la atención a medida del desarrollo de la novela: Hernán, un sifilítico, cuya irresponsabilidad es tan peligrosa como su mal; Víctor, hipocrita defensor de la moral y las llamadas buenas costumbres del mundo burgués; y otros. Pero concentra el interés Rogelio, interés entre el recuerdo de un pasado pasado y de una angustiosa realidad inmediata, dualidad que encarnan dos mujeres ardorosamente amadas: Lidia y Susana.

Un aspecto importante más. Todos los personajes son movidos por impulsos eróticos. Emerge, una vez más, la constante de la obra de Carreño: el sexo. Las manifestaciones de esta fuerza las aborda largamente, casi hasta el exceso, el autor, al punto que ningún otro tema lo desvía del frontal tratamiento del tema que se ha propuesto, como motivo vital de la obra.

Del punto de vista formal Héctor Carreño luce un estilo funcional y plástico. Denota de un lado la asimilación de lecturas policíacas y de otro, la de obras de plena actualidad, que se traducen en un sostenido suspense y el desenvoltamiento contrapuntado de la narración de los hechos presentes y la historia del pasado, que da motivo a ese anteojo entreparentesis del título que ha desconcertado a muchos. Asimismo en la estructura del lenguaje hay una constante alteración de los



cuanto ofrece la vida en la ciudad; se ven enfrentados ya entre ellos ya a su mundo interior.

En nadie es más definido ese doble enfrentamiento que en Rogelio. Se trata de un hombre joven, retraído y contradictorio, de alma febril y desahogado en el frívolo medio social, al que sin embargo no podría dejar de pertenecer, y

La nueva obra de H. Carreño [artículo] Jorge Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Jorge, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La nueva obra de H. Carreño [artículo] Jorge Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile